

## SEGUNDA PARTE.

**E**S Dios infinitamente misericordioso; pero es tambien infinitamente justo, y no sería, como es, dice San Bernardo, soberanamente perfecto, si no partiesen con igualdad su corazon estos dos atributos: *Multus ad ignoscendum, multus ad ulciscendum.* Quando los Santos Padres dicen, que es bueno por su naturaleza, y justo por la nuestra, no hablan sino de los efectos, y quieren solamente darnos à entender, que no exercitaría Dios su justicia, (hablo siempre de la vindicativa) si no hallase hombres injustos, y criminales. Estaría, pues, aun oculta, y encerrada en su seno, como tantas otras perfecciones, que no alcanza nuestro entendimiento, si el pecado no se huviera introducido por nuestra desgracia en el mundo. Quitad la ley, dice San Pablo, yo no huviera conocido el pecado, ni hu-

huviera conocido la justicia. El pecado es quien me la ha manifestado, y quien le ha obligado à darse à conocer. Haviendo el hombre prevaricado, tuvo precisamente necesidad de perdon, y un Dios ofendido se vió en la necesidad de castigar. Este es el orden soberano. Nuestra flaca razon, por muy interesada que esté en desear lo contrario, no puede hallar que oponerle.

Hay sin embargo, amados oyentes míos, un medio de desarmar la justicia divina, y de librarse de sus venganzas. Este unico medio es la penitencia, que segun Tertuliano, tomando à su cargo la causa del mismo Dios, preocupa su juicio, y su colera, y sujeta voluntariamente al pecador à la pena, que tarde, ó temprano havia de padecer à pesar suyo: *Poenitentia pro Dei indignatione fungitur.* Porque el Señor no es zeloso de castigar por sí mismo, ni castiga sino à disgusto suyo, como nos enseña el Profeta. Jamás castiga al pe-

cador, segun toda la enormidad de su delito. Recibe muchas veces un ligero desagravio, que se le ofrece, como una cumplida, y entera satisfaccion. Esto es, amados hermanos mios, lo que sucede todos los dias con nosotros. Una oracion, una limosna, una buena obra, una pequeña mortificacion, que hacemos, sin que nadie nos precise, y en estado de gracia, vale algunas veces para con él años, y siglos de castigos, y basta para hacerle olvidar todas nuestras infidelidades. Pero hay almas grandes, y generosas, que mas zelosas, si puede decirse, de los intereses de Dios, que el mismo Dios, se juzgan con mayor severidad, que él mismo las juzgaría; toman en sí venganza de sus propias ingraticudes, con un rigor tanto mayor, quanto es menor el cuidado de Dios, en no ceder de sus derechos; jamás piensan haver hecho bastante, ni están contentas hasta haver sacrificado, no ya á la colera del ofendido, que se dá por abun-

abundantemente satisfecho, sino al dolor de haver podido desagradarle, y al agradecimiento de no desagradarle mas. Esto es lo que hizo San Pablo de un modo, que servirá eternamente de exemplo; pero que verisimilmente no será jamás sino un exemplo unico. Haveis admirado la extension de la divina misericordia para con él? Con esta regla, pues, dice San Bernardo, es necesario medir la satisfaccion que le dió: *Ex magnitudine indulgentiae, magnitudinem ultionis attende.*

Y desde luego, representandoosle, christianos oyentes, dice San Chrysostomo, en el ardor, y en aquellos primeros fervores de una conversion reciente, quando aun en las almas vulgares obra la gracia con toda su fuerza, y el corazon no encuentra cosa alguna dificultosa. Qué silencio, qué retiro, qué amor á la oracion, qué abstinencia rigurosa, qué sentimientos de compuncion, qué gemidos, qué lagrimas, qué ódio

de sí mismo, qué admiracion de la paciencia divina, qué confusion delante de Dios, qué agradecimiento, y qué ternura con Jesu-Christo, qué ofertas de quanto vale, y quanto tiene! Qué vivos deseos de conformarse con la voluntad de su dueño! Qué generosa aceptacion de todas las humillaciones, de todos los trabajos, de todas las cruces, que pueden padecerse por la gloria de su Libertador! Qué tanto siento no tener sino las expresiones comunes, para explicar disposiciones tan heroycas! Así se prepara para el Bautismo, así comienza su Apostolado. De aqui nace aquella continua memoria de sus engaños, que le parecian siempre mas monstruosos, al paso que adelantaba mas en la perfeccion. De aqui aquella humildad, que le tiene sin movimiento en su nada, y que no le permite considerar otra parte de su vida, que aquella en que fue enemigo de Dios. De aqui aquella confesion pública, que enseña à todos

dos los hombres, y à todos los siglos los excesos à que le llevaron sus pasiones, y el abysmo de que Dios le sacó. El es el ultimo de los Apostoles, el menor de los Apostoles, indigno de ser llamado Apostol; es un aborto, un pecador el mayor de los pecadores, el primero de los pecadores, un hombre vendido al pecado, un calumniador, un perseguidor, un homicida, un blasfemo, un engañador, un incredulo, un insensato. Así habla de sí en los hechos de los Apostoles, que escribió San Lucas; así habla en todas sus cartas, y ha puesto en precision à los Predicadores de no atreverse à referir sobre este particular todo lo que él se atrevió à publicar. De aqui aquel horror à su cuerpo, à quien condenò por todo el resto de su vida à un dilatado castigo, y à un martyrio sin interrupcion. El hambre, la sed, el frio, el calor, la desnudéz, la falta de todo, los viages, los trabajos, los peligros, las trayciones, los naufragios, el excesivo

pe-

peso de ocupaciones, aquella larga enumeracion de sus penalidades, que hizo à los de Corintho, y cuya leccion por sí sola espanta; todo esto, que es mas que suficiente para satisfacer à Dios, no basta para satisfacer à Pablo. Castiga rigurosamente su carne, minora sus fuerzas con el ayuno, y las vigilijs voluntarias; reducele à esclavitud, la crucifica, y la hace morir todos los dias. Nada se libra de su zelo contra sí mismo, nada queda sin castigo, cada pecado en particular lleva todas las satisfacciones imaginables, y cada satisfaccion en particular sería bastante para todos los pecados juntos. Juzgad de esta verdad, por la relacion de ellas, que os voy à hacer.

Blasfemò el nombre del Salvador. Este adorable nombre, dice Santo Thomàs, está siempre en su boca, està gravado en su corazon; repitelo continuamente en sus escritos, oportuna, é importunamente, si me es permitido  
usar

usar de sus mismos terminos; no importa: tratase de satisfacer à Jesus; y no podia dar sino aquello, de que estaba lleno. Quiere que todo quanto hay en el Cielo, sobre la tierra, y aun en el centro mismo del Infierno, se humille, y doble la rodilla à este sagrado nombre; habla en el espiritu de Jesus, suplica por las entrañas de Jesus, ordena en el nombre de Jesus, obra por la virtud de Jesus, reprehende por la authoridad de Jesus, dá gracias por el amor de Jesus, establece Obispos, castiga pecadores, manda à los elementos, cura las enfermedades, lanza los Demonios por el poder de Jesus. Jesus es su vida, Jesus es su alma, Jesus es su todo; no piensa sino en él, no habla sino de él, no desea sino à él, no trabaja sino por él, no ama sino à él, todo lo desprecia por él, no se gloria sino en él. *Portavit in corde, in fronte, in ore, in manu, in calamo, in toto corpore.* (D. Thom. in Conv. D. Pauli)  
*Hoc patiebatur Paulus de nimio amore  
Chris-*

*Christi Jesu, ut eum semper, quem diligebat etiam superflue, & extraordinarie nominaret.* (Hieron. in Epist. ad Ephes. 3.)

Pidió cartas para perseguir á los christianos. Para formar estos mismos christianos, para instruirlos, para sostenerlos, escribe cartas, que son el thesoro mas precioso de nuestros sagrados libros, que contienen lo mas sublime de los ministerios de nuestra religion, lo mas puro de la doctrina moral del Evangelio, lo mas sabio de las reglas, y disciplina de la Iglesia, que, segun dice Eusebio, contienen tantos oraculos, como proposiciones, y en que todas las palabras, segun San Geronymo, son rayos; y finalmente, que son la obra de la pluma mas eloquente, mas sabia, y mas maravillosa del Espiritu Santo.

No omitió diligencia alguna para detener el curso de la predicacion del Evangelio. Hace quanto puede para publicar este mismo Evangelio. Apenas le fue revelado por Jesu-Christo, apenas

nas fue bautizado, dice San Lucas, quando se afana en sembrar el grano, que ha dado ya anticipado fruto en su seno, y en esparcirlo en todos los corazones: *Et continuo praedicavit.* Anuncia este Evangelio en las Ciudades, en los campos, en las casas, y sobre los techos, en las Synagogas, y en los Palacios; sacrifica á su promulgacion su tiempo, su descanso, su salud, sus luces, su reputacion, su gloria, su vida: *Omnia fecit propter Evangelium.*

Sobstuvo una mala causa, defendiendo la ley, que acababa de abrogarse. Impugna esta misma ley, que no es sino para los esclavos, con una fortaleza, y con una constancia, que confunde á los Judios, y los pone en terminos de desesperacion. Todo el viejo Testamento en su boca no parece sino lo que es; quiero decir, sombra, y figura, y todas las profecias se cumplen manifestamente en Jesu-Christo. No se averguenza, dice San Chrysostomo,

Tom. VI. Hh de

de su mudanza ; confiesa sin trabajo, que se ha engañado, que ha sido seducido, y seductor : confesion tan violenta à los spiritus sobervios, y pertinaces, que no tienen tal vez otra razon, que los detenga en el partido del error, que la verguenza de desdecirse, y volverse atrás : *Non erubescerat mutationem, neque formidabat destruere, in quibus antea clarescebat.* Chrysostom.

Fue el azote de los primeros Discipulos, los maltrató, los puso en cadenas, derramó su sangre. Qué hará? Se ofrecerá, responde San Agustin, à las mismas penas, sufrirá las mismas persecuciones, se expondrá con intrepidèz à los mismos peligros. Aun esto es poco ; como un exactor avaro, quiere cobrar con usuras, y recibir mucho mas de lo que ha dado. Que le lleven à todos los Tribunales, que le acusen delante de los Principes de los Sacerdotes, delante de los Proconsules, delante de los Reyes ; que se le ponga sucesiva-

mente en todas las prisiones, que le arrastren por toda la Syria, que le hagan atravesar el Mediterraneo, cargado de cadenas, que le den de bofetadas, que le azoten publicamente los de su nacion, que le apaleen los Gentiles, que le apedreen, que le traten de sedicioso, de perturbador, de enemigo de Dios, y de los hombres ; él celebra, y se gloria de esto ; mas no quedarán aun plenamente satisfechos sus votos, y sus deseos inmensos ; jamás estará contento, y satisfecho de trabajos ; aun quando llegue à dar su cabeza sobre un cadahalso, aun tendrá entonces el asombroso dolor de no poder padecer mas, y de no tener sino una vida que dar por Jesu Christo, y por sus hermanos : *Quod fecit persecutor, passus est praedicator, & quasi exactor avarus, cum usuris utique recepit quod dederat.* Chrysostom.

Persiguió la Iglesia de Dios. Llegó à ser su Padre, su Protector, su Columna, su Apostol, su Doctor. Hay nece-

*Panegyrico de*  
 sidad de referir lo que nadie ignora, ni de contaros por menor sus viages, y sus sucesos Evangelicos? Se le podria seguir en su rapidéz, ni concluir de contarlos, aunque volviese á comenzar? Digamoslo; pues, todo en una palabra con San Chrysostomo: Los demás Apostoles conquistaron para Jesu-Christo Provincias, y Reynos; pero el mundo, el mundo entero hecho christiano, frutos de treinta y quatro años de inmensos trabajos, y del Apostolado de este. Semejante à aquel alado Dios de la fabula, por quien le tuvieron los de Licaonia, pareció que volaba sobre la superficie de la tierra, para esparcir la semilla del Evangelio, y hallarse à un mismo tiempo en todas partes, como si su cuerpo se huviese multiplicado, ó reproducido. En una carne fragil hizo tantas cosas, tan grandes cosas, y cosas tan difíciles, y tan increíbles, que parece tal vez no haver sido sino un espíritu puro: *Velut incorporeus labores omnes pericula-*  
 que

*que contempsit, & tanquam pennatus totum docendo pervolavit orbem.* Què discuriis, amados hermanos míos, es esto haver vengado bastantemente à Dios? Es haverle abundantemente satisfecho? *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi, Domine.*

Pero nosotros, amados hermanos míos; pero nosotros, á la vista de un pecador, que pudo reparar sus desordenes, no concebiremos tambien el deseo de purgar los nuestros? Objetos, como San Pablo, de la misericordia gratuita de Dios, seremos como él víctimas voluntarias de su justicia, y le vengaremos nosotros mismos? Por qué os atreveréis à decir, que no haveis contraído deudas, y que no se hallan en vosotros manchas que purificar? No haveis vosotros perseguido à Jesu-Christo? Esta oposicion à su ley, y á su Evangelio, que manifestais en vuestra conducta; esta afición, que teneis al mundo, á las riquezas, à los placeres, à las grandezas, à los

los concursos, à las maximas del siglo; estos cuidados de un cuerpo, de quien haceis vuestro Idolo, cuyos deseos anteponeis à vuestras obligaciones, y que es vuestra unica ocupacion, pueden ser innocentes? No son otras tantas injurias, y ultrajes, que haceis à vuestro Salvador? No haveis perseguido à los Discipulos de Jesu Christo? Quàntas almas han perdido la vida, que acusaràn en el Soberano Tribunal vuestras escandalosas disoluciones, vuestras desenvolturas, vuestras conversaciones libres, vuestras lisonjas engañosas, vuestras sollicitaciones, vuestras violencias, y vuestros perniciosos exemplos? No haveis tal vez perseguido la Iglesia de Jesu Christo, por medio de vuestras liberalidades, de vuestra pertinacia en sostener los refractarios; de vuestra obstinacion, en no querer instruirlos; de vuestro ardor en solicitar proselitos à la mentira; de vuestras inteligencias con gentes de una doctrina sospechosa; de vuestra propension

à perseguir agriamente à todos aquellos que son de dictámenes contrarios à los vuestros; del esparcimiento de libelos, los mas perjudiciales; de vuestras bufonadas sobre materias de religion; de vuestra facilidad en hablar, juzgar, y decidir temeraria, y presuntuosamente de todo? No os hallais, me decís, en este caso: Dios lo quiera. Pero se ha visto jamás Novator alguno, que se tuviese por tal? Se ha visto algun perseguidor, que haya confesado serlo? Saulo no creía serlo; él lo declara; pero le justificó su ignorancia? Inferidlo de la penitencia, que acabais de oir. Todo os grita, y además vosotros mismos conoçais, que obrais como él. Què escusa podreis alegar? Veos, pues, responsables à la Divina Justicia, por lo menos tanto como este falso zeloso de una causa, que entonces podia ciertamente parecer mas ambigua, mas dudosa, mas équivoca que la vuestra. Dios se hará esta justicia, si vosotros no se la ha-



*Panegyrico de*  
 haceis. Pero sabeis, que cosa es caer en las manos de este tremendo Juez? Ignorais quàn pesado es su brazo, quando descarga el golpe? No, Dios mio, no, decia Agustin arrepentido: No esperarè, que Vos me castigueis; yo me adelantare, y yo me castigarè á mí mismo: *Ideo nolo, ut tu punias, quia ego peccatum meum punio.* Id, pues, amado hermano mio, id, y haced como yo hago: *Vade, & tu, & fac similiter.* La penitencia es dura à la naturaleza, ya lo sé; pero despues de cometido el pecado no hay otro recurso. Por qué no sujetaros á un pequeño mal necesario, para evitar otro mayor? Quanto menos os perdoneis á vos mismo, tanto mas os perdonarà Dios: *In quantum poende tuae non perceris, in tantum tibi parcat Deus.* Consentid en glorificar su justicia sobre la tierra, y bendecireis eternamente su misericordia en el Cielo. Esta es la gracia que yo os deseo, &c.

SER-



# SERMON

SOBRE

## EL ESCAPULARIO DE MARIA SANTISIMA DEL CARMEN.

*Statuam pactum meum inter me, & te,  
& inter semen tuum post te foedere  
sempiterno.*

Establecerè entre los dos mi pacto, y harè con vuestros hijos una alianza, que subsistirá eternamente. Genesis 17. 7.

**C**ASI en estos terminos se explicó la Reyna del Cielo al ilustre General del Orden del Carmen San Simon Stoch, en la famosa aparicion, en que  
 Tom. VI. li le